

Mujeres

DEL BIOBÍO

Artistas y Cultoras de nuestro territorio

CECILIA PANTOJA

Cantante

NATASCHA DE CORTILLAS

Artista Visual

MARÍA PUCOL ANTIL

Cultora

ÁNGELA JARPA JEREZ

Directora Audiovisual

PIA ALDANA CARRASCO

Artista Visual y Dioramista



EDICIÓN
5



Programa
Identidad Regional

REVISTA FINANCIADA POR EL PROGRAMA FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL REGIONAL DEL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO, REGIÓN DEL BIOBÍO

Arte y Cultura

Edición general: Susana Gatica Gacitúa
Periodista y Transcripción: Mariela Hernández Toro
Fotografías: Cecilia Pantoja
Natascha De Cortillas
María Pucol
Ángela Jarpa
Pia Aldana

Diseño, diagramación e Ilustración: Claudia Molina Madariaga

Distribución gratuita



Programa
Identidad Regional

Artistas y Cultoras de nuestro territorio



Índice



Palabras

06



CECILIA PANTOJA LEVI
CANTANTE Y COMPOSITORA

12



NATASCHA DE CORTILLAS DIEGO
ARTISTA VISUAL

19



MARÍA PUCOL ANTIL
GUARDADORA DE SEMILLAS Y CULTORA
DE LA GASTRONOMÍA MAPUCHE

24

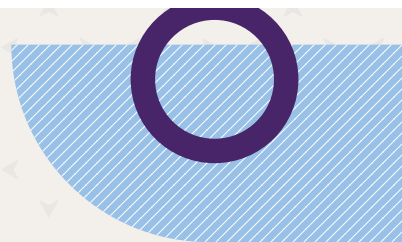


ÁNGELA JARPA JEREZ
DIRECTORA AUDIOVISUAL

31



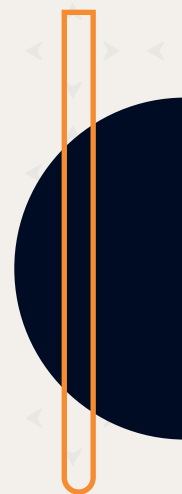
PÍA ALDANA CARRASCO
ARTISTA VISUAL Y DIORAMISTA

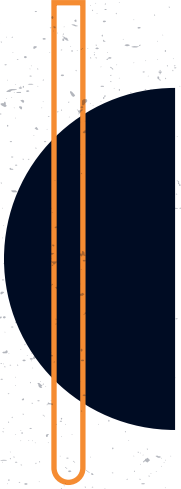


*H*emos pasado tiempos difíciles, complejos, con una pandemia que nos hizo repensar las prioridades de nuestra existencia, que nos invitó a valorar cosas simples y esenciales. Sin embargo, con responsabilidad y empatía hemos avanzado para cerrar esta etapa celebrando y reconociendo a las mujeres creadoras de nuestra región del Biobío y su trascendente labor en una sociedad que experimenta cambios importantes.

Es preciso destacar que esta revista nace como un aporte justo de nuestra institución para relevar el rol de la mujer en el ámbito del arte y la cultura. “Mujeres del Biobío, artistas y cultoras de nuestro territorio” consolida su 5° edición destacando la trayectoria de la artista visual y docente de la Universidad de Concepción, Natascha De Cortillas; de la reconocida cantante tovecina, Cecilia Pantoja; de la audiovisualista y directora de cine, Ángela Jarpa; de la destacada guardadora de saberes y sabores, María Pucol; y de la artista visual y reconocida dioramista, Pía Aldana. Todas ellas son portadoras prolíficas de la rúbrica inconfundible del Biobío.

Con mucho cariño los invito a leer y disfrutar esta nueva publicación. La sociedad chilena de manera creciente toma mayor conciencia del aporte de las mujeres en el desarrollo de la cultura y las artes a nivel país, cumpliendo hoy un rol protagónico en diversos ámbitos. Es cierto que nos falta mucho por avanzar en el reconocimiento de los roles que cumplimos las mujeres. Esta publicación refleja la imperiosa necesidad de imprimir sus nombres, su trayectoria y su legado.





Creadoras





Cecilia Pantoja

En el 2016, la cantante fue reconocida con el Premio a la Música Nacional en la categoría género popular y el año pasado fue postulada al Premio Nacional de las Artes Musicales por la organización feminista La Matría. Actualmente se está desarrollando un proyecto para realizar una serie de televisión y película de su vida, cuyo nombre es "La bravura plateada, Cecilia La Incomparable", a cargo de Vanessa Müller.

“Inspiré a muchas personas, especialmente a las mujeres de esa época, a quienes incentivé a atreverse”

Corría la época a fines de los años 50 y en Tomé, comuna ubicada en la costa del Biobío, una menuda adolescente tomaba la guitarra, tocaba un par de acordes y con una voz característica, dueña de un sello único, cantaba canciones italianas, boleros y rock and roll. Se trataba de Cecilia Pantoja Levi (77 años), más conocida como Cecilia La Incomparable, considerada la mayor estrella juvenil de la Nueva Ola, liderando las listas de venta y popularidad en prensa y radio. Además, era la figura principal de las giras de cantantes que en esos años se organizaban y recorrían Chile, llenando los lugares donde se realizaban sus presentaciones.

La primera vez que subió a un escenario y se enfrentó al público fue cuando la invitaron a participar de una velada bufa que se realizaba en el Gimnasio de la Fábrica Ítalo-Americana de Paños (FIAP) de Tomé para la comunidad. “Como ya tocaba la guitarra, participé en la selección, me eligieron y formé parte de los números artísticos que se iban a presentar. Quien organizaba la actividad era el inspector del Liceo Mixto, el maestro Soria y él me sugirió que sumara a tres personas más a mi presentación, para que me acompañaran a cantar, porque tenía pánico - recuerda entre risas- que increíble ¿no? Siempre lo pienso”.

Como no vio problemas a esa solicitud, junto con los hermanos Edgardo, Julio y Ruth González, forman el cuarteto “Los de Tomé”, con quienes se presenta en distintas radioemisoras locales, tanto de la comuna como de los alrededores.

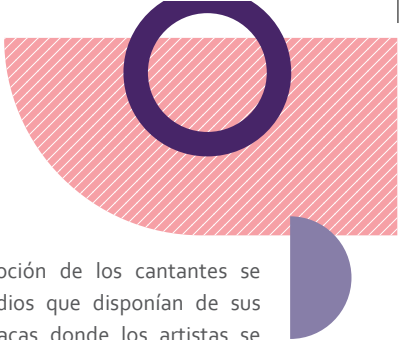
“Fuimos a tocar a la radio Simón Bolívar, de Concepción, donde estuvimos unas buenas

temporadas. Íbamos en micro, con lluvia, por caminos no cementados, ¡la cuesta Caracol sin pavimento!, pero viajábamos igual. Revolucionamos Tomé y Concepción, esa fue una época muy linda y estuvo muy bien”, rememora.

Con “Los de Tomé”, se trasladaron a Santiago y se presentaron en el Teatro Cariola, en la Radio Minería, donde compartieron escenario con estrellas internacionales y reconocidas en ese momento. “Actuamos junto a Brenda Lee y recién se había ido Bill Halley. Luego de eso nos separamos, porque teníamos muchas diferencias artísticas y otras cosas, pero seguimos siendo amigos. Ellos continuaron tocando y entonces mi papá me dice ¿Por qué no cantas sola? Y le contesté ¡no, no quiero!”, cuenta.

Como anécdota de ese momento, recuerda que todos los días lunes antes de entrar a clases, en su Liceo se realizaba un acto donde se cantaba el himno nacional y se hacían presentaciones artísticas. “Uno de esos lunes participaron ‘Los de Tomé’ y el inspector Soria se picó mucho ¡porque yo no estaba!. Bueno, también me molesté, claro como cabra joven era obvio que me disgustara. Entonces mi papá me volvió a decir ¡canta!, me compró una guitarra de marca Wilson y ahí empecé a cantar”.

Tras su separación del primer grupo, formó el trío “Los Singers”, con quienes llega en 1962 al sello Emi Odeón y un par de años más tarde grabaron su primer disco single, que llevó por nombre “Cecilia”, incluyendo conocidos temas como ‘Puré De Papas’, ‘Tango de las



Rosas', 'Baño de Mar a Medianoche', 'Dilo Calladito', entre otros, canciones cargadas de melodías italianas.

“Cecilia La Incomparable, la mayor estrella juvenil de la Nueva Ola”

¿Por qué se interesa por este estilo musical y las canciones italianas?

Siempre me ha fascinado la música, compositores y cantantes italianos. En Tomé tenía un amigo de esa nacionalidad que se llamaba Marcello, no recuerdo su apellido, que era marino mercante. En uno de sus viajes, me trajo de regalo unos discos maravillosos y de ahí saqué varios temas como 'Baño de mar a Medianoche', 'Aleluya', 'Tango de las Rosas', canciones hermosas, maravillosas. Además, pronunciaba bien el idioma, porque mi mamá era italiana y tenía muchos amigos italianos en Tomé, quienes me enseñaron a hablarlo.

¿Qué significó para usted ser conocida tan joven?

Fíjate que no puedo decirlo porque ¡no sé qué me pasó! Solo sonreía, nada más. Eso fue muy lindo y tenía ganas de vivirlo y hacer lo mejor posible. Sé que inspiré a muchas personas, especialmente a mujeres de esa época a quienes incentivé a atreverse e impuse modas como usar el pantalón con cremallera, que traje de Europa, porque allá todas las mujeres lo vestían y se veían muy bien, preciosas.

Su gran mentor, cuenta, fue su padre, que la impulsó a cantar y la guiaba. "Era él quien hacía las contrataciones, me aconsejaba y escuchaba. Mi papá era todo y más para mí, me hizo mucha falta cuando se fue", señala con tristeza.

En esa época, la promoción de los cantantes se realizaba en radios, medios que disponían de sus propios teatros con butacas donde los artistas se presentaban y grababan en directo. "Estuve en las radios Minería, Cooperativa y Corporación, entre otras. En ese tiempo, la promoción de cantantes y grupos con show en vivo era muy fuerte. Todo cantado en el momento y si te equivocabas, tenías que pasarlo no más, no había otra oportunidad".

¿Tiene alguna anécdota de esa época?

Son varias y podría estar hablando de ellas por horas, pero algo gracioso fue cuando me disfracé de carabinero para poder salir de la radio Minería, en Santiago, porque se había juntado mucha, pero mucha gente afuera de los estudios. Ellos me querían ver, escuchar. Así que tuvieron que cercar las calles Huérfanos, Bandera y Catedral, por la gran cantidad de personas que estaba ahí, ¡cerraban el centro de Santiago cuando iba! Como con los artistas extranjeros que se presentaban en la radio Minería. Es que en esa época, era un fenómeno.

“He sido autodidacta toda mi vida”

Dueña de una potente y particular voz, Cecilia cuenta que nunca tomó clases de canto o composición musical. "Siempre he sido muy autodidacta, soy yo quien compone las letras y la música de mis canciones, solo fue práctica, porque participé en varios shows. De esta forma aprendí y crecí como artista, hasta que me fui a Europa".

“Soy yo quien compone las letras y la música de mis canciones”

“

La Incomparable

Paso por Europa

En 1965 ganó el certamen internacional del Festival de Viña del Mar con la canción 'Como una ola' y luego viajó a Europa, donde estuvo alrededor de tres meses en Madrid y le ofrecieron hacer su carrera de cantante en España.

“Estando en España me llevaron un profesor de canto y me preguntó quién me había enseñado a cantar y le dije ¡Nadie! Y sabes una cosa, ¡no me creyó! - risas-. Es que tenía una voz natural, así como me la escuchas. Bueno, ahí me perfeccioné, aprendí a impostar la voz, a utilizar técnicas de dicción y de fonética. Todo lo que él me enseñó y nada más, porque como él mismo me dijo, yo era dueña de una muy buena voz”.

“Los cantantes de antes teníamos y desarrollamos muy bien el don de cantar, tocar instrumentos, componer, de crear, era algo integral. Ahora, tienes un compositor y músicos, no como antes que lo hacías todo. Las canciones, su música y letra, deben surgir de manera innata, después ponerlo en las partituras ya con otras intenciones. Hoy en día a los cantantes, en cuanto a creación, se les guía mucho. Sin embargo, deben practicar, modular, mejorar su dicción y la fonética. La respiración también es muy importante. Muchos artistas respiran muy mal. Bueno, la mayoría de las personas no sabe hacerlo”.

“En ese tiempo, el mercado musical que más desarrollado estaba era el de Italia, en España no tanto. También me presenté en Francia, pero no recorrí el país, no conocí nada, porque solo actué, canté y me llevaron enseguida a Madrid”, recuerda.



“El representante de Raphael, Paco Bermúdez, uno de los principales manager en esa época, me quería y ofrecía pagarme todo para que me quedara. Creo que perdí la gran oportunidad de mi vida y eso ¡puchacay que lo siento!, lo siento mucho como artista. Sin embargo creo que acá en Chile estoy bien como persona y artista”.

¿Con qué otros artistas compartió escena?

En España, y también acá en Chile, me gustó mucho presentarme con Joan Manuel Serrat y Raphael, dos grandes artistas. Sin embargo, Raphael es fuerte como cantante. Una anécdota de mi estadía en Europa, es que cuando viajé, ya tenía una carrera estelar en Chile y allá. En ese tiempo él recién empezaba, entonces al presentarme ¡Tuvo que esperar a que terminara mi ensayo y luego le tocó! Y bueno, después de eso se pegó un gran pique y abrió una brecha que impulsó a que todos los cantantes se tenían que superar.

“También en el mismo escenario actuaron Sylvie Vartan, actriz y cantante francesa; y Rita Pavone, intérprete italiana, muy populares en esa época. No nos vimos, porque allá los managers cuidan mucho a sus representantes, los protegen y esa experiencia fue bonita, aprendí mucho”, dice.

Su música

Cuenta con cuatro discos de estudios que son ‘Cecilia’, ‘Cecilia, la Incomparable’, ‘Estamos solas, guitarra’, grabados los años 1964, 1965 y 1968, bajo el sello EMI Odeón, y ‘Gracias a la vida’ registrado en 1970 por el sello CBS Phillips. Además, dos producciones en vivo, que son ‘Cecilia en vivo’, del 2000, y ‘Cecilia en concierto: Santiago 2006’. Asimismo, están las recopilaciones ‘Cecilia: Sus más grandes éxitos’, de 1980; ‘Cecilia: Sus más grandes éxitos II’, 1980, ‘La incomparable, 1995; ‘Un día te diré’, 1998 y ‘Antología 1960-1970’, de 2002. La cantante continúa cautivando a públicos de distintas generaciones y jóvenes artistas la consideran un referente dentro del mundo de la música.

¿Cómo es el proceso para componer canciones?

Primero me viene la música, después escribo la letra y

la ordeno. Pienso a quién se la voy a dedicar, en mis experiencias y visiones. He pasado por tantas cosas, he visto tanto que todo eso me inspira para componer. Son más de cien canciones que he compuesto. Todavía escribo, pero ahora estoy muy lenta y quiero descansar.

“Todo, todo, todo. El amor, el oxígeno, mi vida, mis penas, mis tristezas, mis alegrías, mis momentos. Todo es la música”.

¿Qué consejo les daría a las personas que comienzan en el tema de la música?

Les diría que sean perseverantes, constantes, que trabajen todos los días en lo que quieren lograr, pero mi consejo más importante es que sean honestos con ellos mismos. Que se miren y se pregunten: ¿puedo o no hacerlo? Ese sería mi recomendación.

“Hermoso que las mujeres estén haciendo música”

Cecilia cuenta que los obstáculos y dificultades que ha tenido en su vida, la inspiraron a ser como es. “Estuve presa durante un mes en el Centro Penitenciario Femenino de Santiago y esa experiencia influyó mucho en mí. Fue en la época de dictadura y me detuvieron por el solo hecho de haber grabado el tema ‘Gracias a la Vida’ de Violeta Parra. En ese tiempo, ellos creyeron que era del Partido Comunista y me detuvieron, pero se equivocaron”.

Agrega que, durante su estadía en el Centro Penitenciario, compuso varias canciones como



'Marcapasos', 'Cárcel de mujeres' y 'La prostituta', entre otros temas inspirados en esa experiencia. "Durante los años 80, me costó mucho vivir, pasé numerosas dificultades, sin haber hecho nada. Jamás he sido de algún lado político ni de allá, ni de acá, ni de izquierda, ni de derecha, ni centro, ni de nada. Yo solo soy chilena", enfatiza.

¿Alguna vez sintió un trato distinto por ser mujer?

La música no tiene género y el artista tampoco. Al final, el cantante tiene que ser hermafrodita, porque debes gustarle tanto a hombres como a mujeres. Y en relación con el machismo que existía en el ambiente musical en esos tiempos, nunca tuve dificultades, porque, gracias a Dios, tengo un carácter que es bastante fuerte y entonces me imponía.

¿Cómo ve la escena musical en Chile?

Muy lenta y para nada especial. Las únicas cantantes y compositoras que han sobresalido por su modo de estar componiendo, haciendo canciones y por su personalidad son Mon Laferte, a quien le tengo harta fe y ojalá que vaya en constante ascenso, ya pegó en México y eso es grandioso, y también está la Anita Tijoux.

“La música no tiene género y el artista tampoco”.

Siempre es hermoso que las mujeres se atrevan a componer y creo que en eso he ayudado a otros artistas con mi conocimiento. Y el legado que entrego a la música y los cantantes chilenos es la constancia, perseverancia, mi conducta y por querer hacer una música diferente. *M*

Natascha De Cortillas

Para la artista, es urgente crear en Concepción un centro de archivo y documentación, que resguarde las producciones, estudios e investigaciones culturales y que aporte a la sistematización de un relato local y proyección de la escena artística y cultural penquista. "No podemos seguir proyectando el futuro sin el reconocimiento de nuestro pasado, aquí en el presente", indica.



*"No podría concebir mi vida si no
tuviera al arte como un canal
catalizador, movilizador y
comunicador"*

La vida de barrio y una infancia sin televisión impactaron el quehacer de Natascha de Cortillas Diego (52 años), artista visual y docente de la Universidad de Concepción. Y es que ese "callejear", como ella misma lo explica, ha sido vital en sus procesos de aprendizaje. "Cuando una es niña, es exploratoria y tuve la posibilidad de enfrentar distintos espacios como la naturaleza, la calle y los árboles sin tanto temor o miedo. Creo que represento a aquellas personas que tuvimos una infancia bien callejera y con nociones de barrio", confiesa.

Natascha y su familia -padres y hermanos- siempre han vivido en San Pedro de la Paz, muy cerca de la ribera del río Biobío, lugar donde iban de excursión, a pasear o a recolectar frutos silvestres, y un espacio que define como muy generoso en aprendizaje, exploración y amistades. "De niña tuve la capacidad de entregarme a un paisaje y reconocerlo con todos los sentidos, la vista, los olores, el tacto y los cariños. Son estados emocionales potentes que me definen como persona y en términos de la capacidad creativa, forman parte del ejercicio cotidiano", comenta.

Luego viene un periodo más complejo en su vida y es cuando empieza a tener conciencia del contexto histórico en el que estaba viviendo: la dictadura. "Sin duda, el ser consciente de ese estado, implica que no todo sea 'abarcable', aparecen los miedos, sustos, temores, la represión", explica.

A fines de los años 80' ingresa a estudiar Licenciatura en Educación, mención Artes Visuales, en la Universidad de Concepción, decisión que estuvo relacionada con la

sensación de integralidad de la visualidad. "Siempre quise estudiar artes. Mi familia era bien austera, sin embargo, éramos muy dados a participar de bienes culturales. Íbamos al Foro de la Universidad de Concepción a escuchar ópera, conciertos, danza, teatro, lo que de alguna manera formó parte de mi educación, sensibilidades que determinaron mi elección. Toda mi vida ha estado ligada a la integración de ciertos ejercicios culturales, que hicieron del proceso artístico algo natural", enfatiza.

¿Cómo ha sido el trayecto desde que entras a estudiar arte y lo que hoy en día desarrollas?

Hay un largo camino. Al entrar a pedagogía, suponía ganarme la vida siendo profesora, lo que me determinaba en términos de cuál iba a ser mi profesión. Sin embargo, tras finalizar la carrera, me fui a estudiar un Magíster en Artes Visuales, mención Arte Urbano, a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ya estaba muy involucrada en todo lo que fuese la confección de los procesos artísticos culturales ligados a la ciudad.

"Llegar a México fue revitalizante, porque conocí artistas vigentes en ese momento. Tuve la posibilidad de verlos, escucharlos, ver exposiciones. Era un espacio donde te encontrabas con la materia viva. Tuve compañeros de México, Venezuela, Cuba, Colombia y Argentina, entonces, además de la ciudad, que me interesaba como un espacio de indagación, estaba la idea de sentir qué significaba ser latinoamericana".

En aquella época, cuenta, todos los parámetros de

“De niña tuve la capacidad de entregarme a un paisaje y reconocerlo con todos los sentidos, la vista, los olores, el tacto y los cariños. Son estados emocionales potentes que me definen como persona...”

referencia para Chile eran Europa o los países del primer mundo y no los de la región, bueno hasta hoy en día es una discusión altamente vigente. Solo cuando salió al extranjero pudo comprender ese sentimiento latinoamericano. En ese sentido, para la artista, su estadía en México le planteó ciertas convicciones del deber ser en el arte, que estaban ahí de alguna manera, fraguándose en ella. “Cuestionando los paradigmas urbanos de la ciudad o del consumo en el Chile democrático, México se manifestaba como un espacio más libertario, pese a sus complejidades políticas, pero de donde yo venía, sin duda era una tremenda apertura”.

Trabajo artístico

Para Natascha, su trabajo artístico es un proceso que va sumando, creciendo, hilvanando, contextualizando y politizando. “Creo que los cuerpos de obra son procesos a gran escala”, señala.

En su primera fase de la estadía en México desarrolló un trabajo ligado a la gráfica, desde la noción del

grabado/litografía. Luego, viajó a realizar una pasantía en la Escuela de Artes Gráficas de Vila Nova de Cerveira, en Portugal, becada por UNESCO-Aschenberg. “Ese año solo trabajé en litografías. Entonces, ese lenguaje y herramienta tuvo su punto más alto para comprender la idea amplificada de las matrices. Estuve muy ‘pegada’ con la visualidad y empecé a comprender que todo era susceptible de ser impreso, transformarse en imagen gráfica y ser matriz. Fue así como terminé imprimiendo cachureos que pillo de la calle, como clavos, entre otras cosas”, detalla.

Tras su regreso a Concepción en el 2001 participó, junto a otros artistas, en una intervención urbana, que en la medida que ha pasado el tiempo se ha ido conformando en un hito colectivo muy significativo. “De manera muy intuitiva, decidimos hacer una acción en una antigua maestranza, ubicada al lado de la población Aurora de Chile, que iban a sacar producto de la renovación urbana de la Costanera. Con el tiempo, hemos sentido que fue muy significativa, porque se relacionó con el encontrarnos en el territorio y entender el ejercicio como un eje simbólico del levantamiento de una escena que ‘había estado bastante adormecida’ y miraba referentes fuera de Concepción, con poco trabajo territorial y político respecto de las escenas locales”, recuerda.

Otro evento significativo fue la invitación a participar de la Bienal del Mercosur en Porto Alegre del 2005, en el ámbito de intervenciones urbanas. Ahí aparece el segundo momento de énfasis en la noción del SER latinoamericana. “Nuevamente hay un espejo de una realidad de región a raíz del encuentro con una diversidad de prácticas artísticas de todas partes de Latinoamérica, transparentando un pulso y una atmósfera sobre la producción artística en su rol de



mediador y articulador de sentidos. Es interesante, porque abarca procesos anteriores, reflexiones que, maduran y son insumos de las que trabajo en este momento.

Utilizo la comida como una especie de tinta que, de alguna manera, configura una visualidad súper extraña. Tenía que dar mil vueltas teóricas para poder explicarlo. Hoy en día, con las distintas prácticas artísticas del lenguaje, pareciera que fuera más fácil. Llevo 15 años trabajando en intervenciones urbanas ligadas a la comida con los proyectos 'Desterritorialidades Culinarias', 'Chile amasa su pan' y 'Sobremesa'.

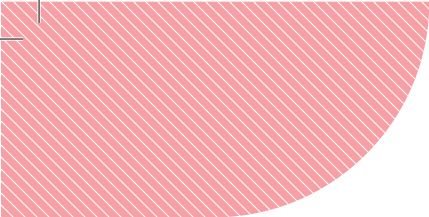
Paralelo a eso, empieza a crecer e inundar el concepto de precariedad, relacionada con el hambre, con la pobreza y la dificultad de conseguir el alimento.

"Además, me interesan aquellos problemas asociados al sistema de producción del alimento como el agua, los monocultivos, las territorialidades que marcan la definición de los alimentos con los cuales trabajo. Asimismo, está la idea de género, ligado a las cocineras mujeres, sobre todo en el campo. Todos estos son ingredientes que se van amasando", agrega.

¿Cuándo fue la primera vez que desarrollaste una intervención vinculada a la comida?

Fue para la Bienal del Mercosur, donde tomó relevancia la idea del viaje y de qué manera los países se conocen, reconocen y aprecian. Entonces, aparecen los alimentos como un elemento de encuentro y comunión. Por mucho tiempo estuve realizando la intervención urbana 'Desterritorialidades Culinarias', que significaba llevar y traer alimentos, pensando en la amplificación de sentidos que subyacen en los procesos culinarios locales. Con ese fin, fui a Argentina, Colombia, Brasil y Paraguay, y en ese viaje el alimento se transformó en una especie de contenedor de significado social y cultural de los lugares donde iba interactuando.

"Luego observé esas dificultades y trasladados a los territorios nacionales. Y me enfoqué en ver, que el impacto local es el mismo y en ese cambio de escala comencé a trabajar y repensar con las personas que están a mi alrededor y en las comunidades con las que habito", señala.



“Se necesita parar y pensar sobre nuestras propias prácticas”.

El arte como práctica


“Creo que el arte es una práctica, un ejercicio, un constante hacer. Por lo tanto, la manera de resolver tus dudas tiene que ver con el propio trabajo en sí mismo. En este contexto, lo que entiendo por bloqueo creativo es cuando no hay una razón de ser del arte. Por ejemplo, tienes una herramienta y no sabes para qué sirve o cómo utilizarla. Pienso que eso me pasó cuando fui a México y comprendí por qué realizaba arte y el deber ser de la práctica artística”, reflexiona.

Es importante, agrega Natascha, tomarse pausas, que son momentos para permanecer en silencio y calma. “No puedes estar todo el tiempo produciendo obras, porque se transformaría en un modelo productivista, que es lo que se cuestiona. Se necesita parar y pensar sobre nuestras propias prácticas”, indica.

¿Cómo esos espacios de reflexión aportan al desarrollo de la obra?

Son muy nutritivos en el trabajo. Hay momentos muy productivos, donde estás con muchos proyectos y otros más pausados, lentos, que no obedecen a un bloqueo, sino que a una justa necesidad de equilibrio entre los espacios y tiempos, porque si no te transformas eres una máquina de hacer arte y ¿qué sentido tiene eso? Somos justamente la fuga frente a modelos desarrollistas.

Finalmente estamos creando para construir y colaborar con una sociedad distinta, aportando una mirada diferente, y ¿qué pasa si me transformo en la visión productivista de un modelo de consumo? Eso es



un poco lo que se cuestiona del arte contemporáneo, como un arte de consumo, que replica el productivismo y claro, si es así, no tiene ningún sentido.

Para ti ¿qué significa el trabajo y práctica artística?

No podría concebir mi vida si no tuviera al arte como un canal catalizador, movilizador y comunicador. A eso le sumo la docencia, que me permite hacer conexión directa con las nuevas generaciones, con quienes interactúo sobre sus propios procesos, dudas o etapas. Con eso uno se espejea, es decir, te reflejas y recuerdas el camino. Creo que una de las cosas más importantes, es no olvidar el trayecto que has hecho.

La práctica artística es el movilizador de mi vida, ser social y político, por lo que hay que contextualizarla en un territorio, sociedad y humanidad.

En el arte siempre estamos ahí y sentimos que parte de nuestro ser es en sí la práctica artística.

“Es necesario que existan artistas, personas dedicadas a las humanidades, con convicción, ideas y fundamentos, que equilibren las maneras como se piensan las ciudades, países, territorios y relaciones”.



No podemos seguir proyectando el futuro sin el reconocimiento de nuestro pasado.

¿Qué le dirías a las personas que se quieren dedicar a las artes visuales?

En la medida que existan equilibrios, la generación de conocimiento desde las humanidades y las artes, respecto de las ciencias, vamos a poder construir mejores espacios para todos. Es necesario que existan artistas, personas dedicadas a las humanidades, con convicción, ideas y fundamentos, que equilibren las maneras como se piensan las ciudades, países, territorios y relaciones.

El mundo del arte y la cultura ha sufrido tremendos costos respecto de sus prácticas, son profesiones mal avenidas en términos económicos. Recién se está instalando pagar honorarios a los artistas y eso antes no existía. Faltan muchos espacios y debemos luchar por ellos, para legitimar las prácticas artísticas y otorgarles una mirada más significativa, dar la pelea para que sean más democráticos e igualitarios, que ayuden a subsanar esa frontera económica.

Y en términos de género ¿hay brechas en las artes visuales?

Son tremendas y existe un gran sesgo. Sin embargo, desde siempre se ha estado dando la pelea y la revuelta feminista ganó espacios increíbles, por lo que tenemos grandes responsabilidades respecto de la integración de mujeres en la práctica artística y en su reconocimiento.

De hecho, en marzo del 2020 formé parte del ejercicio curatorial '(In) Visibilidades, archivo de artistas penquistas 1980-2020', junto a Bárbara Lama y Constanza Vergara y que se montó en la Sala David Stitchkin, que solo estuvo expuesto dos días. Ahí trabajamos en torno a esta invisibilidad de muchas mujeres artistas, porque no es que no hubiera existido producción o mujeres haciendo arte, sino que el modelo de visibilización de las artes las excluía.

“Lo que Conce se merece es un centro de archivo y documentación”

Como mujeres, hemos sufrido en todos los estamentos, por lo que existe una tremenda deuda. Por una parte, está el abandono institucional y, por otro lado, dentro de la esfera del arte, a veces son los mismos artistas hombres que colaboran con el modelo de invisibilidad. Sin embargo, esto último ha ido desarmándose a punta de demandas y algunos compañeros han comenzado a repensarse. Ese es un proceso largo y por lo mismo se va a necesitar varias generaciones.

¿Qué relación mantienes con el quehacer artístico de Concepción?

Me siento parte de ella. He realizado trabajos asociados a la comprensión del vínculo entre el arte y la comunidad a partir del Colectivo Mesa8. Con Carola Lara, David Romero, Daniel Cartes, Andrea Herrera y Eduardo Cruces llevamos alrededor de diez años trabajando en Tomé, vinculándonos con las organizaciones sociales, en torno a sus demandas de patrimonio y en la definición de Monumento Nacional de la Fábrica Bellavista Tomé.

Como investigadora, desde la universidad, trabajé en el libro ‘Diagonal Biobío. Emergencia de la escena cultural penquista’, donde se realizó un diagnóstico, pensando en la integración de las disciplinas artísticas, que tienen puntos de discusión en común, pero que no se miraban. Nuestra idea con Bárbara Lamas, también editora, fue hacer una especie de guiño respecto de la escena local, que sea un buen instrumento de estudio, con información que se pueda usar.

¿Cómo crees que está la escena de las artes visuales local?

Hay una precariedad en todos los territorios de Chile, debido a la falta de institucionalidad robusta en los territorios locales, lo que dificulta potenciar posibles

escenas. Sin embargo, lo que pudiera ser algo que merme la producción artística, ha terminado siendo una gran fortaleza, porque permitió que, dentro de esa precariedad, se levantaran muchos lugares autogestionados.

Y si hay algo que existe en Conce son los espacios, grupos y personas realizando prácticas artísticas de manera autónoma e independiente. Eso permite que la escena penquista sea súper fructífera, es decir, el costo de ese abandono ha rearmado una manera de trabajo particular, que ha sido una fortaleza y que hemos consolidado.

Además está el relevo generacional. Es importante ir creando distintos niveles intergeneracionales y trabajar con personas de variadas edades que aporten con sus miradas. En este momento, hay como dos o tres generaciones que están realizando acciones en conjunto y otras cohabitando en la escena local.

Por otro lado, en el tema de circulación de la obra ha ido apareciendo con fuerza un cuestionamiento a los espacios museales, porque exponer ahí no significa ir formando parte de los relatos culturales y escénicos. Entonces, esa circulación se está dando en la editorialidad, con muchos trabajos impresos desde libros, fanzines. Eso nos habla que la escritura permite pensar, armar relatos y memorias de los lugares.

¿Qué consideras le falta a Concepción?

Lo que Conce se merece es un centro de archivo y documentación, un espacio que permita ir acumulando información y levantando relatos locales. Esa es una necesidad muy urgente, porque es vital para la proyección de toda la escena artística, que tiene este futuro, pero que está condicionada a la posibilidad de contar con espacios de investigación, memoria e historia. No podemos seguir proyectando el futuro sin el reconocimiento de nuestro pasado. *M*



MARÍA
PUCOBI

“Hay que difundir, porque uno no puede llevarse lo que sabe al cementerio”

Guardadora de sabores y saberes ancestrales, María Pucol releva la importancia de transmitir los conocimientos con todos aquellos que tengan las ansias de saber.

En el Valle de Elicura, que en mapudungún significa piedra transparente, y específicamente, en la comunidad Ignacio Melipán, en Contulmo, nace hace 60 años María Pucol Antil. Mujer y madre que reivindica y difunde los conocimientos ancestrales del cuidado de las semillas y la gastronomía kvmeiyagel, de la buena comida y saludable de su pueblo, pero sobre todo, el resguardo de la naturaleza para quienes vendrán, las nuevas generaciones.

María crece junto a sus cuatro hermanos, recorriendo los cerros y es testigo del cambio en el paisaje de su tierra, producto de la llegada de los monocultivos de empresas forestales que se instalan en el sector. Recuerda que frente a su casa había un fundo donde iban a buscar “mutilla”, digueños, lollos y changles, pero siempre con cuidado, “porque si el dueño nos pillaba nos quitaba las cosas y más encima nos echaba los perros, porque tenía perros muy mañosos”, comenta.

En su opinión, el impacto de este tipo de empresas ha sido muy fuerte, y no solamente para los seres humanos, ya que ha afectado a la biodiversidad, “ahora dicen que el zorrillo de Darwin está en extinción, pero ¿quién lo extinguió?”. Agrega que en la comunidad donde reside actualmente, antes andaban pudúes, “los encontraba a veces en la mañana, veía alguno corriendo por el camino, y zorros también.

Pero ahora ya no se ven, porque los perros que uno trae, los alejan, y uno tiene que tener perros para resguardar sus espacios”.

¿Y qué importancia tiene para usted el respeto por la naturaleza y el patrimonio natural que existe en la zona?

Mucha importancia. Nosotros resguardamos las aguas porque con el tiempo, años más adelante, creo que no va a quedar y esa va a ser la gran lucha. Si no cuidamos el medio ambiente, la naturaleza, se nos van a secar las aguas. Es por lo mismo que acá se lucha contra las forestales y todo, porque plantaron en las nacientes del agua.

Viene todo en conjunto con el cambio climático, pero las plantaciones de eucalipto ayudaron mucho, porque seca el agua, es que con ese tipo de árbol, ni siquiera los animalitos silvestres pueden habitar allí, porque no tienen nada que comer ahí debajo.

¿Nota mucho la diferencia entre el monocultivo y los bosques nativos?

Sí, mucho, mucho, mucho. Además, que este monocultivo de eucaliptos es tan porfiado porque lo sacan y vuelve a salir, esa cuestión es porfiada. A mí se me quemó un pedazo de bosque donde tenía eucaliptos, pinos, árboles nativos, de todo, porque era como que ¡salió solo!, ya que la semilla se vuela y sale y si no lo llevan controlado, se tapa todo después.

Así estaba ese pedazo de bosque, pero por un lado dije que bueno que se quemó, quedó limpio, pero después



el eucalipto fue el único que rebrotó, pero con mucha fuerza desde lo quemado, con hojas verdes. Es tremendo como es de porfiado.

¿Se pierden algunos frutos por el monocultivo?

Sí, es lo que pasa con la “mutilla”, que siempre está al lado del bosque nativo. Ahora no se ven muchos “mutillares”; antes había grandes, como de una hectárea, no menos de media hectárea, pero no salía nada más que “mutilla”.

La naturaleza es tan sabia que no te ponía otro árbol ahí para taparlas. Nosotras cuando chicas, íbamos a unos “mutillares” tan grandes, que en medio día llenábamos los canastos con el fruto; imagínese, ahora no encuentro ni mata.

Si yo para hacer mis cosas, la compro y no sé de dónde lo traen. Yo iba al pueblo, a Cañete, me quedaba más cerca y compraba; igual cobran bastante caro, pero es entendible porque ya no queda. Y ¿cuántos días estará esa gente para recolectar una cantidad?, uno tiene que ver también ese sacrificio, pagarle lo que piden.

DE CONTULMO A ITALIA

Dueña de un emprendimiento de gastronomía mapuche intercultural, sus preparaciones tienen como base el respeto a la naturaleza, los productos locales y de estación, como “mutillas”, changles, digueños, lollos. Aunque reconoce que lo tiene detenido debido a la pandemia, “porque me contrataban mucho para eventos grandes, con instituciones, hospitales, universidades, y ahora no se puede”.

Es durante el 2013, y gracias a una sopa de poleo, que gana un concurso organizado por la iniciativa Arca del Gusto Chile, cuyo objetivo era recuperar y promover la conservación de saberes y sabores que han marcado la historia de los grupos humanos arraigados en un

espacio y a formas productivas culinarias específicas.

Relata que la invitación se la hace un profesor de la Universidad de Concepción, y que le dice “tú deberías participar en ese concurso. María, tú cocinas rico, sabes cocinar bien y es un tipo de comida que no la hacen otras personas”. Y me insistió tanto, y como yo lo conocía, le dije ‘ya, anóteme’; me dijo ‘tal día va a ser’; y fui”.

Cuando llega al encuentro, se da cuenta que casi todos los concursantes llevaban los mismos productos que ella: catutos de diferentes sabores, por lo que estando allá, decide hacer una sopa de poleo, que era parte de su tradición familiar.

El premio era un viaje a Italia por 10 días y asistir a ‘Terra Madre Salone del Gusto’, el evento más importante dedicado al alimento saludable y la agricultura de pequeña escala en el mundo, siendo organizado por Slow Food, la ciudad de Turín y la Región del Piamonte.

¿Qué le pareció la experiencia?

Lindo, porque son otras culturas, igual allá fui a una feria internacional muy grande, que era la Terra Madre, donde llegan casi puros productos orgánicos de gente de campo que produce, pero de distintas partes del mundo. No nos entendíamos nada en el aula, porque cada gente hablaba su idioma, pero fue lindo, lindo.

Yo recorrí harto, e igual me tocó dar una charla, pero no con mi sopa de poleo, porque yo no podía llevar nada para cocinar allá, porque todo es restringido. Entonces me dijeron que hablara de la “mutilla”. Yo hablé que es un fruto comestible, lo otro es que es lahuén, y tiene muchas formas de usarla.

Conversé que se está acabando; entonces les di duro a las forestales; se me acercaron muchos extranjeros a



darme apoyo. Me emocioné ese día, porque estuve delante de miles de personas y ellos entendían todo.

¿Y cómo prepara la sopa de poleo?

Como cualquier sopa, pero con hartito poleo. Se le pone puro poleo, igual un poco de verduritas, cebollitas, ajito y se sofríe todo eso, se pone a hervir la olla y se le pone mucho poleo. Después, en vez de cilantro, se le pica poleo encima y se le agrega un huevo batido y queda muy rico. Y a la vez es un lahuén, es un remedio.

Mi mamá nos la daba como remedio, no sólo porque íbamos al colegio a pata'e pela. Entonces cuando llegábamos en la tarde, nos tenía una sopita de poleo con un pedacito de pan y una taza de café de trigo. Nos mandaba a lavarnos los pies y a la cama; pero llegábamos a transpirar en la noche. Y al otro día, levantarse temprano otra vez para ir al colegio.

Había que guardar leña en la tarde, igual teníamos que ayudar a guardar leña y llevársela a la cocina. Había que encerrar animales y hacer todo el trabajo que se hace en un campo, y ella preparaba la sopita. Decía que era para que no nos pasáramos de frío. El poleo es para sacar el frío de todo el día que anduvimos a pata'e pelá; entonces, eso ayudaba a limpiarte. Y rico, rico.

GUARDADORA DE SEMILLAS

La Real Academia de la Lengua Española define en una de las acepciones del verbo guardar como "conservar una cosa o retenerla, evitando que desaparezca, se pierda o se altere"; definición que representa a cabalidad la tarea que realiza María Pucol como guardadora de semillas.

Según cuenta, todo comienza cuando participa de una capacitación, organizada por el Instituto Nacional de Estadísticas en el Museo Mapuche de Cañete. En esa

oportunidad, hablaron del resguardo de las semillas, y "yo sabía todo ese tema, porque mi mamá siempre lo ha hecho. Ella nunca compra semillas, siempre está guardando la que saca de la huerta, las mejores o de los mejores frutos".

Subraya que son las mejores las que se seleccionan para la guarda, y que aquellas que presentan detalles, o que están muy revueltas, "como decimos nosotros, se van purificando para sembrarlas otra vez" y agrega que esta tarea es importante para no perder las semillas tradicionales, porque considera que han llegado muchos híbridos y manipulados genéticamente.

¿Y cómo es el proceso? ¿Cómo guarda la semilla?

Como le estaba contando, se elige la mejor fruta o los mejores capis, de todo eso, se selecciona y se guarda en una botella. También se puede mantener por años, enterrando esa botella con una tapa de corcho; igual se puede mantener a la orilla del fuego en una ruka.

No necesita algo tan sofisticado como un congelador y nada de eso, porque igual se caen a veces cuando no hay luz y tienen cambios de temperatura, pero en la tierra no, porque la tierra mantiene una temperatura, que, si lo tiene bajo sombra, siempre va a estar helada.

A muy temprana edad, María sale de su tierra para ir a trabajar a la ciudad, en donde su primera parada es Santiago, ingresando a una empresa de restaurantes, que pronto la empieza a trasladar de un pueblo a otro, dentro del país.

Y el irse a trabajar afuera de su comunidad, ¿influyó en que usted al volver quisiera resguardar el tema de la semilla?

Sí, influyó también. Porque ahí uno ve cómo era el

tema en otro lado. Igual a mí me gusta producir sano, no con tantos químicos, no tener que contaminar tanto la mapu.

Lo otro es alimentarse más saludablemente; porque si uno le echa químicos a las verduras o las papas, qué sé yo, igual te comes ese químico, porque no se va de un mes para otro. Dicen 'en tres meses está libre', pero es mentira; el químico queda en la tierra y queda no sé cuántos años para recuperar un terreno.

Y qué significa para usted lo que hace, el ser guardadora de semilla y cultivar la cultura gastronómica.

¿Qué significa? mucho. Como mapuche, como la mujer mapuche que soy, mucho. Además, soy reconocida, algo que igual me enorgullece.

Soy productora de kinwa o quínoa, como le dicen ustedes. Entonces en ese tema igual yo estaba dando charlas, porque acá en la zona, se decía que no se producía la kinwa y, de acuerdo a mi mamá, mi abuela, mi bisabuela, toda la vida se ha producido.

Solamente, que cuando vino la llamada pacificación de la Araucanía, ahí la habrían exterminado, porque ¿qué dijeron ellos? que no le podían ganar la guerra a los mapuches, porque comían mucha kinwa. Y ahí dice mi mamá, que su abuela le contaba que, llegaron los españoles quemando todo, las siembras, las cosechas y preguntándose el por qué eran tan inteligentes y comían eso, mucha kinwa, y por eso la trataron de exterminar. Esa es la razón por la que estuvo perdida por años, porque la gente no se atrevía a sembrar, porque si se la pillaban, se la quemaban otra vez. Por eso mismo mi mamá dice que la kinwa ha estado siempre acá, no solamente en el norte.

Yo tengo la semilla que tuvo mi bisabuela, imagínese, tiene más de 100 años. Después la tuvo mi abuela, luego mi mamá y ahora yo.

Reconoce que hay más mujeres que hombres guardadores de semillas, y que la razón estaría dada por un tema cultural, y una conexión más espiritual que tendrían ellas con la naturaleza, "cuando se sembraba, lo que se sembrara, era la mujer quien tenía que echar la primera semilla a la tierra".

Junto con un grupo de ocho mujeres de la zona poseían una huerta en el Museo de Cañete donde demostraban y explicaban los procesos de guarda a las delegaciones de colegios que las visitaban, pero la pandemia les detuvo el trabajo durante el 2020.

También destaca que con los años, ha aumentado el interés de los jóvenes por perpetuar esta labor. Muchos de ellos, mapuche y no mapuche, se les acercaban en el museo e incluso iban a trabajar y ayudarles con las tareas.

Y que el no mapuche se acerque a estos temas, ¿qué le genera a usted?, ¿qué le provoca?

Me gusta, porque igual que difundir y no solamente a los mapuche. Si los mapuche no quieren, otra persona va a saber cómo se mantiene la semilla. Eran sobre todo profesionales; andaban muchos antropólogos, que venían de Concepción a ayudarnos en la huertita y cuando teníamos que sembrar decían 'avísenos' y ellos estaban acá. Esa parte igual es importante.

Cuando se le consulta por desafíos a futuro, manifiesta "yo seguiré transmitiendo nuestro conocimiento y continuaré con el plan del cuidado de la naturaleza, nada más que eso. Pero en cuanto a negocios, para mí no, ya no quiero nada con negocio. Quiero descansar igual y cuidar mi entorno no más, y si alguien quiere aprender lo que uno hizo o lo que hace, bienvenido sea".

Finalmente agrega "hay que difundir, porque uno no puede llevarse lo que sabe al cementerio". *M*



Ángela
Jarpa



“Siento que hay una responsabilidad social cuando tienes el poder de dirigir y ser autora”

Dispersa. Así se declara Ángela Jarpa Jerez (32 años), comunicadora audiovisual, directora, ilustradora, animadora, montajista, directora de arte y, en ocasiones, guionista. Nacida en Concepción, pero con un fuerte vínculo con la comuna de Lota, en donde transcurrió parte de su infancia y donde proviene su legado, se declara enamorada de sus colores, ruinas, arquitectura y patrimonio, por lo que siempre que puede vincula su trabajo con la zona.

Su trabajo de título fue sobre la comuna y hace poco hizo un videoclip de Julius Popper con el contexto minero. “Siento que el hecho de que mi familia siempre me contara historias del carbón ayudaron a mi imaginario también. Y mantener la memoria es súper importante para entender nuestra esencia de país”, sostiene.

Su familia está integrada por sus padres y hermana mayor, con quienes durante su infancia compartía viernes de pizza y cine, como un clásico panorama de fin de semana. “Veíamos muchas películas; de hecho, por un tiempo, muchos viernes íbamos al Blockbuster y nos llevábamos, a veces, hasta dos películas. Era muy divertido”, rememora.

De su padre rescata los diferentes estímulos que recibió, que fueron la base para potenciar su creatividad, como su afición al dibujo, la escritura de cuentos y ver cine. Incluso recuerda que fue él quien le ayudó con la realización de su primer cortometraje durante su época escolar. “Tuvimos una tarea, la prueba de un libro, por lo que hicimos un corto con mis

compañeras y compañeros. Mi papá con su Hi8 nos ayudó a grabar una versión de Harry Potter”, relata.

“Fue muy chistoso, porque hacíamos los trucos de hacer volar una pluma, pero estaba sujeta con un hilo que se veía, y hacíamos desaparecer cosas. Y claro, mi papá me enseñó a editar de VHS en VHS. Entonces, tenías que en uno poner play, en el otro poner REC y después ir parándolos al mismo tiempo. Un proceso muy complicado, porque además, yo tenía una tele y tenía que hacerlo casi intuitivamente”, agrega.

Reconoce que no le gustaba mucho ir al colegio porque se sentía encerrada, sumado a que no compartía las creencias e ideologías del establecimiento educacional, ya que no se sentía católica y siempre estaba llevando la contra.

Su interés por la lectura la llevó a ganar un concurso de cuentos del Diario El Sur, pero también le atraía el dibujo -haciendo comics de sus amigas-, la fotografía y la música, áreas de interés que le hicieron inscribirse en varios talleres extraprogramáticos. En sus últimos años como escolar, terminó siendo la presidenta del centro de alumnos. “Era como antisocial, pero de todas formas la gente me escuchaba, así que siempre terminaba metida en todo. Siempre fui muy dispersa igual”, recuerda.

Al terminar el colegio, Ángela evaluó su futuro y sentía que le gustaban muchas cosas, por lo que optó por una carrera que abarcara la mayoría de esas áreas. Así ingresó a estudiar Comunicación Audiovisual en el

DUOC UC. “En ese tiempo pensé en ir a estudiar a Santiago, pero en realidad, tampoco quería que gastaran mucho en mí”, comenta.

En esa elección también pesó el hecho que la malla académica era muy variada. “La idea era enfocarme en una cosa y resolver lo que haría con tanto interés, pero hasta el día de hoy nunca me he enfocado en una sola cosa. Pero como directora siento que ha sido muy beneficioso conocer todas las áreas y entenderlas, meterme en ellas y ejercerlas cuando es necesario. Obviamente, no todas las hago. Por ejemplo, el sonido para mí es muy difícil, pero igual me involucro, preguntando, conversando con gente. Siempre trato de entender un poco más”, añade.

Videoclips y Madrid

Durante 2010, mientras cursaba el cuarto año de carrera, creó junto a Lorenzo de la Maza una productora llamada La Tostadora, iniciando así una prolífica trayectoria con el formato de los videoclips. Niño Cohete, We Are the Grand, y Dulce y Agraz son parte de las bandas con quienes trabajaron.

Explica que es un formato que le acomoda, “porque cuando trato de escribir algo, me demoro mucho porque lo pienso demasiado. En cambio, el formato videoclip es, en cierto modo, un formato más rápido de hacer. Se piensa y se hace dentro de un corto periodo de tiempo. Es práctico, concreto”.

En esa época, ella misma incluso confeccionaba los disfraces, no era costurera, pero le resultaban y a la gente le gustaba lo que hacía. En una ocasión, hizo un disfraz de guitarra y otro de hombre nube. “Por toda esta puesta en escena, cuando salimos de la carrera ya nos conocían y nos empezaron a encargar otros trabajos. De hecho, uno de nuestros primeros trabajos fue con Balmaceda Arte Joven”, rememora.

“A partir de ahí nos fue súper bien, porque habíamos empezado a trabajar desde que estudiábamos y nuestro trabajo era bien considerado en ese momento, por lo que todo era muy cinematográfico. Teníamos buena fotografía y éramos creativos, porque teníamos estos monos, estos personajes. A mí igual me gustaba el stop motion, entonces de repente trataba de agregar este tipo de formato”, comenta.

El año 2015, Ángela Jarpa decidió viajar a España a especializarse durante un año en un Diplomado sobre animación 2D en la Escuela de Dibujo e Ilustración Profesional, ESDIP.





conocí a varias personas de otros países. Y es bonito eso de estar fuera y mirar desde lejos”.

Proyectos y el camino a Monstruosa

Al volver a Chile, Ángela

retomó sus labores en la productora hasta el año 2018, cuando ingresó al equipo del Teatro Regional del Biobío, oportunidad que le permitió conocer en detalle otras disciplinas artísticas.

¿Cómo fue trabajar allí?

En el Teatro trabajé tres años y para mí fue importante, porque conocí más de cerca el mundo teatral que siempre me ha gustado y pude presenciar muchas obras. También iba a ver ópera; conocí muchas otras formas de ver, de usar la realidad, porque lo que hacen ellos es mágico. Está todo en un lugar; aprendí mucho de todo, como iluminación u observar danza, porque no es fácil consumir o apreciar la danza, porque es muy conceptual. También está el cómo solucionar de manera creativa, de forma más fácil, eso igual fue muy interesante.

¿Qué otras cosas hiciste en el Teatro?

Hice muchos videos promocionales de obras de teatro. Cuando yo no sabía de qué trataba la obra me reunía con la gente de la compañía, me explicaban lo básico e incluso una vez se me ocurrió que podíamos hacerlo en la calle. Así, ellos improvisaban una actuación y yo

¿Cómo fue la experiencia de ir a estudiar allá?

Me fui a vivir muy cerca de la escuela, entonces siempre me iba caminando y trataba de transitar por todos lados, porque en realidad vivir en Madrid es hermoso. Hice una muy buena amiga, Clara Patiño, que hoy día se dedica a hacer cómics. Es decir, tuve una muy buena experiencia, porque además compartí con gente que le gustaba mucho dibujar y siempre tratábamos de dibujar, todos los días, manteniendo una rutina de labor.

Fue una gran oportunidad para cambiar de ambiente y conocer otras áreas como la animación y la ilustración. En España hacía canjes. A la escuela donde estudiaba le ofrecí hacer videos para making off o lo que ellos necesitaran y a cambio yo podía tomar cursos extraprogramáticos. Ahí me metí a ilustración de fantasía a color, por lo que pude aprovechar bastante mi estadía en la escuela y también fui útil para ellos. Hice buenos vínculos allá. “Obviamente, todo ese cambio de ambiente y cultura ayudan a crecer y a verse a sí mismo, verse en sus detalles, propios de país. Fue ‘bacán’. Me di cuenta cuáles eran mis patrones, por así decir, frente a los que estaban allá, y

grababa alrededor de ellos. Todo era una improvisación, porque yo no conocía algunas obras y yo construía a partir de una idea básica. De esta manera, hicimos varios videos promocionales, en formatos cortos, para bandas, compañías y para danza.

"Me divertí mucho haciéndolo, porque pude ser camarógrafa, directora y montajista. En mi filmografía, por así decirlo, es posible apreciar todas las cosas que he hecho, muy distintas unas de otras y en diferentes formatos, probando cosas nuevas. Creo que eso es uno de mis sellos: ser dinámica", enfatiza.

Durante 2019 postuló a una iniciativa de Corfo, destinada a industrias creativas, posibilidad de conformar un estudio de animación: Monstruosa. Para iniciarlo, convocó a ilustradores de la región y, finalmente, el equipo está conformado por Hans Peralta, Macarena Kramcsak, Macarena Toro, Masiel Soler, Mati Vásquez y Daniela Ramírez. "Uno de los puntos fuertes que tenemos como estudio de animación es la oferta de distintos estilos de ilustración", resalta. Además tiene importantes alianzas con colegas en sonido, diseño y audiovisual, tales como Laboratorio de Sonido y Humedal en Santiago; Alcoba Records, Kondimento Design, Imaginaria Audiovisual, entre otras entidades y personas que han apoyado constantemente su labor, debido a su trayectoria y responsabilidad con el trabajo.

Generar trabajo y oportunidades para ilustradores que estaban fuera de su rubro fue una de las principales razones para postular al fondo. "Es como levantar un área que quizás no es tan visible. El año pasado tuvimos bastante trabajo por la pandemia, para una grabación se necesita un equipo en terreno y pudimos

trabajar de forma telemática cada uno en nuestros hogares", explica.

¿Cómo es el día a día de tu trabajo?

Nos encargan distintos tipos de trabajo. En lo musical por ejemplo, hemos hecho videoclips y videolyrics a bandas y artistas como Dulce y Agraz, Giyil y Arranquemos del Invierno. Ahora trabajamos junto a Friolento, quienes actualmente revolucionaron el raggeton en post punk pop, me hago cargo de la dirección de sus videoclips y junto a mi compañero Felipe Roa hemos realizado piezas audiovisuales y fotográficas para apoyar su difusión.

A su juicio, en el último tiempo la gente empezó a ponerle más atención al trabajo de animación. "Es un servicio costoso, que significa harto trabajo y dedicación, ya que el proceso es largo y se crea algo de la nada. Es así que muchas veces tenemos que ilustrar situaciones complejas de recrear en la realidad, la animación da infinitas posibilidades pero hay que educar al cliente que no es solamente un dibujo, meterlo a un programa y que se cree automático. Cada trabajo requiere de procesos complejos pero que dan muchas posibilidades creativas", expone.

El año pasado, por ejemplo, trabajaron con el Departamento de Astronomía de la Universidad de Concepción, para enseñar acerca de cómo ver el eclipse solar de forma segura e hicieron un vídeo sobre la cosmovisión mapuche relacionado al eclipse solar, la muerte del Sol, Lai Antu. Procesos en los que trabajaron con locución pehuenche.

En relación a los proyectos que tienen como estudio, están desarrollando algunas iniciativas para postular a un trabajo sobre Petronila Neira. "Ahí dirijo, trabajo con otros ilustradores y un equipo de animación.

También estamos preparando proyectos que son de nuestras compañeras Masiel Soler y Macarena Kramcsak, para tratar de hacer una serie o un cortometraje”.

Hoy se proyecta en la realización de su proyecto Mapaches Piratas, la cual se encuentra en escritura de un guión gracias a un Fondart que se adjudicó junto a Francisco Toro Lessen, cineasta penquista y director del Festival BioBioCine.

Premios, sellos e inspiraciones.

J.J. Ángela, su tag artístico, ha acumulado varios reconocimientos durante su carrera, entre los que se cuentan el Premio Ceres 2014 al mejor videoclip y el segundo lugar en el Festival de Cine Emergente de Santiago por el videoclip “Caminando” de Charly Benavente. Además, fue elegida una de las Jóvenes Líderes 2017, distinción realizada por el Diario El Sur.

Entre sus proyectos más inmediatos se encuentra el lanzamiento de un cortometraje en el Festival BioBio Cine y Festival Chilemonos.

¿Cuáles son tus principales fuentes de inspiración?

Siempre me ha gustado Michel Gondry, francés, que hace videoclips, porque es un director de baja factura, de muchas manualidades, uso del cartón y objetos de bajo presupuesto. Sin embargo, tiene una metodología muy interesante de trabajo.

Creo que en el teatro también encontré mucha inspiración. Más que en una compañía u obra en específica, el ver teatro en sí es muy inspirador. En España conocí muchos ilustradores y también encontré varias referencias que se reflejan quizás en mi estilo de dibujo.

¿Has tenido alguna dificultad u obstáculo que sortear en tu carrera?

Creo que mi mayor problema empieza conmigo misma,



porque siempre he sido muy insegura, aunque he logrado muchas cosas siendo artista independiente y quisiera hacer más, siempre salgo adelante y es súper importante “creerse el cuento”, que a veces nos cuesta mucho. Por ejemplo, las directoras en Concepción son pocas. Cuando empecé no vi muchas mujeres en el rubro, y en general era necesario migrar a la capital.

Cada vez que miro hacia atrás veo procesos, etapas y vivencias que ya no volvería a repetir, todo ha sido aprendizaje, a un ritmo personal, perdiéndome y reencontrándome. Me cuesta mucho crearme el cuento. A veces, la gente no cree que una tenga tantas inseguridades, porque siempre está haciendo algo; pero siento que es la forma de sobrevivir, no pensar tanto y hacer, hacer y hacer. Además, a mí como a cualquiera me da miedo exponerme tanto y fracasar, pero es inevitable no hacerlo porque somos humanos.



¿Cuál considerarías que es tu sello, lo que te distingue de otras personas?

Creo que esto de ser dispersa. De haber trabajado en varias áreas artísticas. De haber podido apreciar de cerca otras artes. Todo me ha complementado enormemente como persona: el trabajo audiovisual, escribir cuentos cuando chica, aprender a ilustrar en España, aprender a animar, a pintar y también aprender música.

Todos estos aprendizajes me han ayudado a canalizar de mejor forma el mensaje, a transmitir y ver una mayor gama de posibilidades de cómo llegar a una solución. Entonces, cuando me enfrento a un trabajo me llega la idea y siempre trato de hacerlo de la forma más creativa posible. No me gusta hacer las cosas simples.

Me gusta poder entregar algo divertido, bonito y creativo. Y obviamente, para eso también cuento con personas con las que se pueda llegar a esas metas, hay mucho trabajo en equipo. Siempre hay un ansia por transmitir mensajes que a mí me interesan o en los que crea y se han ido dando las cosas.

Me involucro harto en todo: hago desde la dirección al guión y storyboard. Si es necesario que ilustre, lo

hago, pero trato de delegar algunas labores, porque igual me interesa que sea colaborativo, que más gente participe. De eso se trata ser directora: poder dialogar con otras personas y armar algo en conjunto; ser también una persona empática con esas personas, entender sus tiempos y sus emociones, porque la animación igual es una labor pesada.

Si se trata de mucho trabajo, siempre trato de preguntarles, si necesitan más tiempo y facilitar una buena comunicación. Creo que eso es lo más importante, así como apoyarlos también cuando necesitan más información o echar una mano en color. Es decir, estar muy atenta a sus detalles y siempre estar ahí.

Finalmente, ¿consideras que las mujeres se han ganado los espacios y tomado más protagonismo?

Claro. Cuando eres una directora o una líder, o lo que sea que estés trabajando, tienes este poder de crear, hacer cosas que vienen de ti, nacen de ti, son de tu autoría y que, al final, depende mucho que te armes de valor y te muestres al mundo por sobre el resto, creerte el cuento. Y, como dije, cuesta mucho creerse el cuento. Es una responsabilidad social también; siento que llegó un momento en que tuve que dirigir y lo hice. Cuando tienes el poder de dirigir y ser autora, lo autoral es lo que nos define, tienes que pensar en darlo todo; porque tienes que abrirte en este mundo de hombres y porque si me dejo estar, permitimos que esto siga invisibilizado, especialmente viviendo en provincia.

Ahora, hay hartas entidades que están tratando de potenciar que se trabaje con más mujeres e involucran la equidad de género. Se está dando para que también las mujeres tengan más oportunidades laborales, pero no siempre fue así. *M*



Aldana Pia

Su trabajo artístico va desde la cerámica escultórica, la pintura, el collage tridimensional y la ilustración hasta los dioramas miniatura. Desarrolla paralelamente a su producción artística gestión cultural y, es creadora de la marca "Pájaros en la Cabeza Objetos de Autora", en donde diseña y manufactura joyería textil, indumentaria y papelería.

"Me apego a la idea de arte y cultura como un derecho base para todas y todos, sin distinciones ni discriminaciones de ningún tipo"

Multifacética, rigurosa, inquieta, crítica y amante de la cultura en todas sus expresiones. Nacida en Cauquenes (40), pero radicada desde hace muchos años en Concepción junto a su madre y sus tres hermanos, considera que el acceso que tuvo a temprana edad a diversas disciplinas del arte y la cultura influyeron de manera positiva a su desarrollo artístico.

Licenciada en Artes Plásticas el 2008, mención grabado, obtuvo el premio Universidad de Concepción a la excelencia académica, lo que le permitió continuar con su formación, obteniendo el título de Magíster en Literatura Hispanoamericana con distinción máxima.

Su camino por las artes visuales se inició desde pequeña, por medio del dibujo y la pintura. Se inventaba juegos, universos, construía objetos, por lo que señala que no había otra posibilidad que ser artista, lo cual fue algo bastante natural para su entorno familiar y educativo.

Una figura de su niñez fue el 'Tata Mario', como cariñosamente llama a quien era el papá de la pareja de su madre. Pía lo describe como un caballero noble y maravilloso. "Nos hacía figuras de madera en su taller y me permitía estar mucho tiempo con él ahí. Me pasaba tardes enteras viéndolo trabajar, me mostraba/enseñaba procedimientos de tornería y albañilería. Coincidentemente, hoy utilizo muchos de los conocimientos que él me entregó generosamente para construir mis dioramas miniatura, que es un lenguaje artístico que desarrollo de forma transversal

en mis proyectos de arte contemporáneo", indica.

Siempre tuvo interés por las artes y la cultura, específicamente por las artes visuales y la literatura. De hecho, declara que siente un amor profundo por los libros y sus inagotables universos literarios. "Siempre he sido ratita de biblioteca, mi colegio tenía una muy nutrida, por lo que gran parte del tiempo me la pasaba ahí. También me fugaba del colegio para ir a la Biblioteca Municipal...siento un profundo respeto por los libros. De hecho, los colecciono y no los presto", cuenta entre risas.

Pía menciona que las actividades extra programáticas que entregaba su colegio le abrieron un abanico enorme de posibilidades creativas. "Si bien estaba en el área humanista (que en mi colegio era poco convencional, pues estudiábamos psicología, semiótica y literatura), extracurricularmente tomé fotografía estenoepica, teatro, artes plásticas, entre otras asignaturas electivas que me nutrieron una enormidad", recuerda.

Equilibrio, naturaleza y referentes

Junto a Alex, su pareja, vivieron hasta hace poco en una parcela cercana a Concepción, acompañados de Clementina (Perrita) y Leo, un gato de trece años, a quien considera un gran compañero de taller. Pía cuenta que uno de los motivos que los llevó a irse de la ciudad al campo fue la necesidad de conexión con la naturaleza y, a pesar de no reconocerse como una persona religiosa, comenta que sí cree en la

naturaleza, en su poder y equilibrio, así como en lo magnífico de sus especies, concluyendo que mientras más cerca se encuentre de ella, se encuentra más protegida y mejor. En ese sentido, declara su admiración por los animales, a los que describe como seres magníficos, que viven mucho más armónicamente en el mundo que las y los seres humanos (as).

¿Consideras que la naturaleza ha influido en tu desarrollo artístico?

Sí, mucho. En mis primeros grandes proyectos, como profesional, no la refería tanto, ya que me parecía era una cosa muy íntima, muy mía. Por darte un ejemplo, no fui a mi gira de estudio escolar, por preferir conocer el magnífico reservorio natural que constituye: "Laguna La Mula" en los Altos del Biobío, un territorio sagrado que valoro muchísimo. La naturaleza y los libros tienen un rol fundamental en mi vida desde que tengo memoria. Son dimensiones que siempre he intentado proteger, preservar e inclusive traspasar a mis hermanos (a) menores: el amor por los libros, por la cultura, la importancia de los derechos del mundo vivo y la conexión maravillosa que tengo con la naturaleza, pues desde mi perspectiva nos trasciende, y constituye nuestro más importante e irremplazable patrimonio. Sin embargo, agrega, "en este último tiempo si he referido bastante en mis cuerpos de obra, tanto en lo que llamo collage tridimensional, es decir técnicamente óleo sobre papel troquelado a mano que mezclo con bordados en dorado para referir el atesoramiento intrínseco, lo secularmente sagrado, que observo en nuestra Flora y Fauna endémica. De igual manera he estado los últimos dos años aproximándome a seres y elementos naturales desde el magnífico lenguaje que constituye la cerámica escultórica de alta temperatura.

Coleccionismo doméstico

Sus obras se suscitan a partir de reflexiones e investigaciones sobre el coleccionismo doméstico, y, los

aspectos etnográficos, museales, rituales, patrimoniales, memoriales y ficcionales intrínsecos a la práctica o acto de coleccionar. Valora el coleccionismo desde los desplazamientos, bifurcaciones, variaciones e innumerables particularidades que observa se manifiestan/habitan en la práctica. "La Real Academia de la Lengua (RAE) define al coleccionismo doméstico como 'conjunto de objetos de una misma especie', pero en la práctica es muchísimo más complejo y alucinante...eso, precisamente, me parece fascinante", explica. "Desde las variaciones del acto de coleccionar me desplazo hacia la naturaleza hiperbólicamente representada en mis obras y hacia nuestro universo mítico popular por constituir un lugar de atesoramiento colectivo", señala.

"Relatos de habitación" fue el proyecto con el que Pía Aldana inició su carrera artística, por lo que tiene para ella un alto valor simbólico, y fue exhibido en diversos lugares, entre ellos la Pinacoteca Casa del Arte de la Universidad de Concepción y el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, el cuerpo de obra se componía de réplicas en miniatura de los 35 dormitorios en los que había vivido la artista hasta 2008. Pía destaca lo aprendido durante este proceso creativo, no solo en términos artísticos, sino la rigurosidad necesaria en la gestión artística, la pulcritud en los montajes de exhibición, etc.

"Cuando comencé ese proyecto buscaba qué podía tener en mi vida similar a una colección y lo que tenía era una enorme cantidad de dormitorios en los que había vivido...lo que hice fue replicarlos en miniatura, situarlos dentro de una vitrina contenedora con ventana oval (que alude al relicario o lugar de resguardo de la reliquia) con luz interna y atingente a cada espacio miniaturizado. Estas miniaturas estaban acompañadas en el espacio de exhibición por una habitación a tamaño natural de 3 x 2,5 x 2 mts. Que también era un dormitorio donde las personas podían entrar y observar

las imágenes de las miniaturas que colgaban de sus paredes.

El lenguaje del diorama miniatura es un lenguaje inter disciplinar, en el habitan elementos técnicos de la pintura, la escultura, el grabado y multiples oficios: textilera, bordados, albañilería y artilugios eléctricos, mientras más oficios involucras más recursos estéticos tienes al momento de configurar un diorama. Asimismo, es un trabajo detallado que posee muchos tiempos de espera, que se alimenta de la observación, de la aproximación a los defectos del habitar: las sutiles manchas de paredes o suelo, el polvo, etc.

En los proyectos sucesivos: La Etnografía de los Balcones, Herbolarias: Micro Narraciones de Jardines Interiores e Internos o uno de sus últimos proyectos: "La memoria de los umbrales", pudo seguir indagando y profundizando en el lenguaje del diorama miniatura, para la artista no solo en su quehacer artístico sino en cada aspecto de la vida uno deber procurar estar en constante aprendizaje. "Si uno deja de aprender, dejamos de evolucionar, el conocimiento en toda índole, no solo la artística, permite que las personas expandan su intelecto, su espíritu crítico, su capacidad de reflexión, todo ello nos permite modificar la forma en que articulamos sociedad o la manera en que observamos el mundo vivo más allá de la especie humana y por consecuencia, respetarlo."

La artista precisa que a través del desarrollo de sus diversos proyectos ha ido generándose una lógica maduración en términos de cómo configurar y exhibir su trabajo. En uno de sus últimos proyectos "La Memoria de los Umbrales" en donde refirió diversos edificios patrimoniales del Biobío, por medio del diorama miniatura, un cuerpo flotante de cientos de fragmentos de dioramas (ornamentos arquitectónicos, fragmentos del suelo, plantas,

macetas, diversos elementos que formaban parte de los edificios que reconstruí) contenidos en Placas Petri (de observación y conservación científica) y audios del entorno de los edificios.

"Fue un proyecto bellissimo, que me permitió, aproximarme al coleccionismo desde una hermosa variación del acto de coleccionar: observar nuestra memoria como una vasta y magnífica colección de recuerdos. Hay un cuento precioso del escritor uruguayo Felisberto Hernández que se llama 'El corazón Verde', que trata sobre un alfiler de corbata, herencia familiar del protagonista, y cuando lo tiene en sus manos, se le viene una vorágine de pensamientos a la cabeza como su abuela, el olor de la cocina de su mamá, los colores, una borrachera infinita ¡millones de recuerdos! Así funciona nuestra memoria... a fragmentos, azarosa, traslúcida, viene y va y es algo que quería manifestar/referir/metaforizar en el cuerpo flotante al que acabo de hacer alusión y que forma parte de este proyecto".



Obras, desafíos y cultura

Actualmente, se encuentra en el proceso creativo de tres grandes cuerpos de obras: "Flora y Fauna: Fragmentos de un paisaje técnico", "Naturaleza Hiperbólica" y "Paganas". Sostiene que paralelamente realiza pequeñas series de obras.

Entre ellas "De la ausencia de tus ojos, un jardín", realizada en el contexto del estallido social, las obras hacen referencia al daño irreparable de la mutilación ocular vivida por muchas y muchos compatriotas, y al deber que tenemos de articular una sociedad distinta en honor a esa pérdida brutal. Dicha serie la realizó en una primera parte por medio de la pintura, y de forma posterior tradujo ese imaginario pictórico al volumen cerámico.

En el caso del proyecto "La Etnografía de los Balcones" lo que hizo fue replicar balcones de Concepción y la intercomuna para dar un cuenta de cómo el ser humano logra articular distintas formas de morada. "En ese espacio público y privado, uno podía imaginar las historias de quien habita ese lugar por los elementos que están dispuestos ahí. Para mí, este proyecto tiene que ver con referir la identidad/humanidad, al momento de articular nuestras casas, como lo plantea Ernesto Sábato en 'Sobre héroes y tumbas: "las casas no son las puertas o las ventanas, sino las personas que las habitan y cómo las habitan". Y eso, indefectiblemente, se traduce en la huella que dejamos en los espacios, asegura la artista.

Pía se reconoce como una persona política, sin embargo, busca que su obra no lo sea e intenta visibilizar temas relacionados con el patrimonio, la naturaleza, la etnografía, el universo mítico popular y el coleccionismo doméstico, ampliar el conocimiento del lenguaje de los dioramas miniaturas, entre otros. Entre los reconocimientos que ha recibido, comenta las veces que fue seleccionada para exponer de forma individual en Museos como el de arte contemporáneo,



en Pinacoteca, Cecal UdeC, "No lugar" Centro de arte Contemporáneo de Quito, o en Galería Artifac New York. Asimismo destaca algunas de las ferias internacionales de arte contemporáneo en las que ha sido seleccionada (ArtExpo New York, Arte 360, Spectrum Art fair Miami, Art Plus Shanghai, etc). La importancia de estas últimas radica en que artistas regionales expongan en el exterior, propicien vínculos de diversa índole y de esta manera se vayan superando barreras propias de la centralización.

Otro logro importante es haber participado en EditaFem, espacio que abre el Museo de Bellas Artes para artistas femeninas. La adjudicación de proyectos Fondart de creación artística o el participar actualmente de un proyecto internacional denominado "Pincoyas: Memorias Resistentes" en conjunto con las Artistas locales Lorena Villablanca y Patsy Milena y un grupo de artistas Españolas, Alemanas y Peruanas.

"Intento que mis proyectos trasciendan lo político y la contingencia del momento. De todas maneras, si lo vemos rigurosamente, todo acto que realizamos es político, pero eso es otra historia", manifiesta.

La artista también se encuentra ideando un nuevo proyecto, llamado "Flora y Fauna, fragmentos de un paisaje endémico", ya que siente que hay que ayudar a construir y tratar que la cultura local, territorial, sea lo más ampliamente visibilizada. "El territorio del Biobío siempre ha sido valorado por su producción artística, no sólo desde las artes visuales y desde el TUC en adelante, desde la danza, la literatura, la música. Por lo que creo que todos debemos tratar de aportar en la Región para que se constituya, justamente, como una revista geocultural. Concepción tiene hasta el eslogan de Ciudad Cultural, por lo que todos debemos tratar de potenciar para que la cultura y las artes permee a la trama urbana y llegue a todas las personas", puntualiza.



¿Qué es para ti tu trabajo artístico?

Mi trabajo artístico es mi forma de comprender el mundo, toda mi lucidez, reflexión, ideas respecto de la vida, del cosmos, del mundo vivo, etc. Están contenidas en mi trabajo. Me mantiene en un estado lúdico y lúcido constante. Tengo un vínculo extraordinariamente fuerte/incorruptible/inquebrantable con mi obra, no quiere decir que todo lo que haga esté perfecto o sea bueno, ni nada similar, solo quiere decir que gran parte de mi fuerza vital emerge de mi labor artística. Ser artista visual es lo que soy en cada aspecto de mi vida, me sitúo desde y hacia allí.

Intento por ello que mi pega pueda ser leída transversalmente, los dioramas miniatura, por ejemplo, más allá de la complejidad del discurso asociado puede ser comprendido por un niño, una dueña de casa, un jardinero, un matemático o alguien que no tenga relación con el mundo del arte, porque el diorama miniatura es ¡puro disfrute! y eso es algo en lo que también me interesa profundizar, pues ese disfrute es transversal a los orígenes, edades, pensamientos políticos y religiosos.

Quizás, también por eso sigo desarrollando objetos de autora, pues no todo el mundo puede adquirir una obra de arte, pero sí muchas personas comprar un objeto. Ahí es donde también enseñas que un producto hay que idearlo, dibujarlo, diseñarlo, contar una historia, fabricarlo es solo un aspecto del hacer y eso tiene para mí un valor enorme. Asimismo, intento mis obras sean exhibidas no solo en espacios académicos o reconocidos, sino también en espacios como ONGs, campamentos, en lugares no tradicionales para el arte, en lugares donde no es habitual que el arte contemporáneo esté presente, porque me parece que es donde más debiese llegar la cultura y las artes. Lo que entrega las distintas manifestaciones artísticas y culturales es la posibilidad de generar pensamiento

"Es importante la cooperación para construir y visibilizar la cultura local, subrayando que el Biobío siempre ha sido reconocido por su producción artística no solo en las artes visuales sino también en danza, literatura o música".

crítico, de construir sociedad, identidad y dignidad, por eso me parece tan importante.

¿Cuáles sientes han sido las oportunidades o desafíos que se han planteado en tu carrera por ser mujer?

Bueno nuestra sociedad es muy machista, recordemos que hasta hace no tanto tiempo las mujeres artistas debían "donar" sus obras a museos, mientras que a los colegas hombre se las compraban.

Sin embargo, más allá de algunas faltas de respeto, disminución de honorarios por ser mujer, pequeñas amenazas o ninguneos, me pasó un par de veces que no te toman tan en serio por ser mujer o bien llegas al espacio de exhibición y creen que no sabes montar el trabajo. De hecho lo viví en un centro cultural de acá de la región. Cuando expuse esa muestra, ya había realizado 40 exhibiciones previas, era perfectamente capaz de emplazar mis obras en el espacio de exhibición y hacerlo en forma correcta. Puedo decir que me he librado de muchas malas experiencias, precisamente por tener la autonomía de recursos en base a mi trabajo como dueña y diseñadora de mi marca de autora. Obvio siempre está el desubicado que intenta enseñarte a hacer tu pega aunque nunca haya realizado algo similar, pero más allá de eso he sido muy afortunada, creo que la estrategia de ser independiente me ha permitido

sortear con éxito algunas complejidades que observo han pasado la cuenta a muchas artistas muy talentosas.

¿Cuáles han sido algunas dificultades que has sorteado?

A cada persona, dependiendo de sus circunstancias se le presentan dificultades, lo importante es no rendirse. En mi caso la universidad fue un proceso muy complejo económicamente hablando, pues no tenía nada que me sustentara, si tenía creatividad y era muy buena alumna, de hecho por esas complejas circunstancias es que nació mi marca de autor, pues necesitaba alguna forma de generar recursos para poder vivir y funcionó, le debo muchas cosas a "Pajaros en la Cabeza, Objetos de Autora".

El haber creado esa marca, entre muchas otras cosas, me permitió autogestionar mis primeros proyectos artísticos. Estudié con becas, créditos y muchas dificultades, no obstante ello obtuve el premio Universidad de Concepción por excelencia académica. Entonces si lo ves de esa manera, desde mi perspectiva al menos, la determinación y rigurosidad constante que ha permitido avanzar mucho, de múltiples maneras y permitiéndome al paso del tiempo la posibilidad de realizar mi producción artística con la libertad con que la despliego hoy en día".

Plantea que su aporte se centra principalmente en difundir los lenguajes del diorama miniatura, de la escultura cerámica, de los collages tridimensionales y de los distintos aspectos que participan del quehacer artístico. "Trato que las personas comprendan que la construcción de una obra de arte no solo está constituida por la dimensión técnica, sino de múltiples y sutiles capas que dan forma y sustento a la misma. Intento entregar una producción artística de calidad, abundante, clara y transparente. Los aportes que uno, eventualmente, pueda hacer se va a percibir en muchos



muchos años más, quizás ni siquiera sea así, pues son otras y otros quienes realizan la valoración de una determinada propuesta. Si puedo decir que siempre he tenido una inquietud social, de allí que por mucho tiempo participara de diversos voluntariados: construcción de casas emergencia, alfabetización u otros en relación con preservación de la naturaleza. Siempre pensando en relevar el conocimiento pues es lo que nos permite romper círculos de pobreza o de violencia, la falta de conocimiento es la herramienta más potente que tienen los sistemas para impedir que las sociedades y las personas tengan derechos y garantías, por ello es necesario que los países, que este país en particular, invierta en educación y cultura. Y, por eso mismo, me apego a la idea de arte y cultura como un derecho base para todas y todos. Como dice una queridísima intelectual regional (Dra. María Teresa Aedo), sin distinciones ni discriminaciones de ningún tipo. La cultura y las artes construyen memoria, diálogo, reflexión, empatía, pensamiento crítico. En definitiva configuran un aspecto imprescindible para nuestra vida en comunidad. Y eso debe ser divulgado, respetado y relevado." *M*

